

CONFERENCIA

Investigación Descalza: Ciencia, tecnología y desarrollo social

Por: Dr. Iván Pazmiño Cruzatti, M.Sc.

ABSTRACT

El tema de la Investigación Científica adopta hoy más que nunca, una relevancia fundamental para los destinos de la humanidad. La sociedad, como ya lo señaló Arnold Toynbee, se debate en una suerte de palingenesia, fenómeno que explica el desarrollo y decadencia de sus estructuras cada indeterminado espacio de tiempo.

Nosotros, quienes vivimos aquí y ahora, quienes desarrollamos nuestras vidas en este momento histórico, somos testigos de este fenómeno, caracterizado por un lado, por la serie de lacras que como sociedad llevamos a cuestras: pobreza, delincuencia, prostitución, corrupción a todo nivel, entre tantas otras. Por otro lado, también observamos los esfuerzos que hombres y mujeres notables hacen por construir una sociedad más justa y equitativa posibilitando el sostenimiento de su ciclo natural.

La investigación científica es la herramienta para el desarrollo de todas las ciencias y la ciencia en principio, para lograr esa categoría debe permitir el mejoramiento de las condiciones de vida de los seres. En este marco, cabe reflexionar sobre la orientación de los esfuerzos de investigación científica a nivel global.

Muchos de los países del llamado “primer mundo” destinan ingentes sumas de dinero al desarrollo de proyectos que al contrario de edificar, destruyen; los Estados Unidos de Norteamérica por ejemplo, han asignado quinientos mil millones de dólares de su presupuesto para lo que llaman “desarrollo bélico”, incluso, los conflictos generados sirven la mayoría de las veces, para probar nuevos armamentos. En el otro extremo, vemos como en el continente africano, muere un niño cada diez segundos, debido a enfermedades que bien podrían tratarse con menos de cinco dólares.

El uso absurdo de eufemismos para justificar el empleo de la fuerza con fines por lo general económicos es común, e incluso ya asistimos trémulos a serios intentos para la aceptación generalizada de esta idea.

Surge entonces la necesidad de redefinir el concepto de la investigación científica, ubicándola en el lugar que le corresponde, es decir, como fuente de servicio a la humanidad y es que, no es posible entender la investigación si ésta no contribuye a satisfacer las necesidades humanas.

Pero, ¿cuáles y cuántas son las necesidades humanas? Al respecto, la Teoría de Desarrollo a Escala Humana, erigida por Manfred Max-Neef, padre de la Economía Descalza, provee una respuesta merecedora del premio Nóbel de economía alternativa. El estudio, que duró alrededor de veinte años, presenta la clasificación de las necesidades humanas y los satisfactores necesarios para cubrirlas. Hoy por hoy, se ha constituido en el instrumento por excelencia para la medición del Índice de Desarrollo Humano (IDH) y permite cuestionar la esencia misma de los procesos fundamentales que utiliza la raza humana en procura de su bienestar, como es el caso de la Investigación Científica.